



Exposición fotográfica itinerante

## Punto y seguimos. La vida puede más



# Arte y contemplación: «Realmente la vida puede más»

Desde marzo de 2019, cuando inaugurábamos la exposición fotográfica «Punto y seguimos. La vida puede más», muchas personas han tenido la ocasión de aproximarse a la realidad de la trata de personas a través de estas imágenes y frases de quienes fueron víctimas. El impacto y la impresión que ha tenido en ellas ha quedado plasmado, en ocasiones, en los «libros de visita», que se suelen situar al final del recorrido de la exposición. Una exposición realizada en clave de vida, de resurrección, que invita a detenerse, a escuchar, a contemplar, a dejarse interpelar, a

hacernos preguntas y encontrar posibles respuestas, a reflexionar y orar ante el sufrimiento y encontrar motivos para implicarnos y comprometernos, porque hay esperanza y la vida siempre puede más.

Estos libros de firmas recogen el sentir de muchas personas en un gran proyecto hacia la vida, con firmas que rubrican mensajes sinceros, cargados de sorpresa, indignación, incertidumbre, perplejidad, dolor, confianza, esperanza, fuerza y motivación.



Comparto un par de reflexiones que me han impactado especialmente y que recogen de forma sencilla y profunda el sentido que para mí tiene esta exposición fotográfica, como una oportunidad para encontrarnos con el Dios de la vida, que siempre cuida de sus criaturas mientras nos pide que seamos parte de este proyecto de sanación y liberación. Testimonios que están en sintonía con el lema escogido por Talitha Kum, la gran red de Iglesia contra la trata, con motivo de la II Asamblea General celebrada en mayo, «Caminando juntos para poner fin a la trata de personas: Compasión en acción para la transformación».

*¿Cuánto vales? Le preguntan... Y yo ni siquiera me he planteado en mi acomodado primer mundo cuánto vale mi vida.*

*Amanece, doy gracias a Dios por seguir viva y sigo con mis quehaceres... Pero ella, ella teme no acabar la jornada con vida.*

*Creo que soy consciente del abismo que nos separa o del muro que yo levanto, con lo fácil que sería compartir nuestras vidas, hacer vidas paralelas con un compartir sin prejuicios, sin mis orejas tapadas o mi mirar hacia otro lado.*

*Ella habla, mira y me tiende los brazos, siempre en la dirección en la que sabe que yo estoy esperando. Aquí estoy, hermana.*

*He orado con estos rostros, con esas sombras, con esas luces. Dios se acerca en lo humano hasta cada uno de nosotros, y en las víctimas se hace real, tangible. La indignación, la rabia, el dolor con los que inicio la visita van dejando paso al asombro ante la dignidad inmensa de la persona.*

*Ojalá en la Iglesia hubiese más sensibilización y trabajo como el que hacen estos colectivos de apoyo. Dignificar a la persona. Dignificar. Gracias por traer esta realidad a nuestras vidas.*

Un conjunto de imágenes que narran historias que tocan el corazón y no nos dejan indiferentes, que muestran que sus gritos de auxilio han sido escuchados y que es posible salir de la profundidad del pozo. Como Iglesia que dignifica a la persona, estamos llamados a hacerlo posible.



"La gente te mira con asco."

"No quieren que estés cerca, no les importa lo que te ha pasado"  
(Danka)



"Va desapareciendo el miedo"  
(Azah)

"Con nuestras manos... podemos hacer realidad nuestros sueños..." (Blessi)

